

EL PAIS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

VIERNES, 19 de noviembre de 1982

Tres trabajadores, gravemente heridos en un atentado en Rentería

JOSÉ LUIS BARBERÍA | San Sebastián | 19 NOV 1982

Archivado en: Tolosa Centros salud Rentería Daños materiales atentados Atentados con heridos Ayuntamientos Atención primaria Clínicas Gipuzkoa Atentados terroristas Hospitales Administración local Asistencia sanitaria País Vasco ETA España Grupos terroristas Sanidad Administración pública Salud Terrorismo

Tres vecinos de Rentería que trabajaban por cuenta propia en el empapelado y pintado de viviendas fueron ametrallados ayer, a las 12.45 horas, en el barrio Beraun de esa misma ciudad por un comando terrorista. Los trabajadores, Esteban Fariñas, Francisco Rosco y Carlos Manuel Patiño, de 26, 38 y 29 años, respectivamente, fueron alcanzados por numerosos impactos de bala en distintas partes del cuerpo. Uno de ellos se encuentra grave y otros dos muy graves, según informaron los médicos que ayer tarde les intervinieron en el Hospital Provincial y en la clínica de la Cruz Roja de San Sebastián. El ametrallamiento se produjo en la calle Beraun, en un extremo del barrio que lleva el mismo nombre, cuando los tres trabajadores se disponían a aparcar el vehículo que ocupaban -un Seat 127, matrícula CO-O501-D, de color rojo-, en el que, al parecer, viajaba también una hermana de Esteban Fariñas, que está casado y tiene un hijo de cinco meses. En ese momento un individuo efectuó, desde un coche Renault 12 de color granate, varios disparos de pistola contra las ruedas del Seat 127, que quedó inmovilizado. Un muchacho que, según testigos presenciales, no aparentaba más de veinte años, moreno, sin bigote ni barba y que vestía una cazadora azul marino descendió a continuación del R-12 portando una metralleta y abriendo fuego en abanico, de frente y a corta distancia, contra sus víctimas. Los otros dos ocupantes del R-12 dispararon también desde el vehículo con otra metralleta y una pistola.

Vecinos de la zona hablan de "un error"

Las balas alcanzaron a varios coches aparcados en las inmediaciones y a un autobús de servicio escolar que se dirigía a recoger a los niños del barrio, sin llegar a herir al conductor ni a la profesora, que se encontraban en su interior y que hubieron de arrojar al suelo. Acto seguido, los miembros del comando, sin dejar de disparar, huyeron precipitadamente en el mismo Renault 12 a toda velocidad en dirección al acceso del barrio que enlaza con la autopista Bilbao-Behobia y la carretera general.

Según han informado familiares de los heridos, éstos se dedicaban a efectuar habitualmente trabajos a domicilio con el fin de procurarse algún dinero. En el momento de ser ametrallados acababan precisamente de concretar las condiciones de un trabajo de estas características. Vecinos del barrio de Beraun especulaban ayer con la posibilidad de que los autores del atentado hubiesen confundido a sus víctimas y el ametrallamiento de estos tres trabajadores, muy conocidos en esta zona, fuera fruto de un error.

Esteban Fariñas sufre deficiencia en una pierna, a resultas de un accidente de coche, y gestiona actualmente el pago de la indemnización correspondiente a su anterior empleo. Un familiar directo de Esteban Fariñas ha señalado que éste es un hombre totalmente apolítico y que acompañaba a los otros ocupantes de su vehículo de forma casual, ya que en otras ocasiones acostumbraba a trabajar con otros vecinos del barrio de Beraun, una urbanización compuesta en su mayoría por trabajadores nacidos fuera del País Vasco. Según se indica en los documentos de identidad de los heridos, Esteban Fariñas y Carlos Manuel Patiño son pintores de profesión, mientras que Francisco Rosco es montador. En el lugar de los hechos,

la policía ha recogido más de veinte casquillos de bala nueve milímetros *parabellum*. Los médicos del Hospital Provincial de Guipúzcoa extrajeron ayer tarde a Esteban Fariñas una bala que tenía alojada en el colon.

Por otra parte, ETA Militar ha reivindicado la colocación del artefacto explosivo que destruyó, en la madrugada del miércoles, en Tolosa, la oficina de Comercial Aragón, cuya actividad estaba orientada a la intervención de empresas declaradas en suspensión de pagos. Dos personas, Juan Martínez de Lecea e Izaskun Domenche Ausín, resultaron levemente heridas al ser alcanzadas por trozos de cristales proyectados por la onda expansiva, que destruyó también lunas de escaparates y puertas de comercios.